

CAMBIO REVOLUCIONARIO Y UNIDAD CÍVICO-MILITAR EN EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO (1958 – 2010)

*Christian Farías*¹³

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema del cambio revolucionario y la unidad cívico-militar en el proceso socio-político venezolano, durante el periodo 1958-2010. Desde una perspectiva teórica marxista, que toma en cuenta la complejidad del capitalismo global y los valores semiológicos que adquieren las relaciones sociales y de poder en un mundo interconectado, se analiza el sentido de la unidad cívico-militar en la que se fundamenta la Revolución Bolivariana, en el contexto de la modernización capitalista dependiente y las contradicciones socio-económicas generadas por la actual crisis estructural del sistema capitalista mundial. Este análisis revela que la política gubernamental venezolana está orientada hacia la construcción de un nuevo modelo de sociedad socialista, con tres desafíos fundamentales: la profundización del proceso de independencia política, económica, militar, tecnológica y cultural, para alcanzar la soberanía plena de la República; la aceleración de la transición hacia formas de producción económica socialistas, bajo el control de los trabajadores y las comunidades organizadas; y el fortalecimiento de un amplio liderazgo democrático que consolide las transformaciones socio-políticas impulsadas por el líder principal de este proceso, el presidente Hugo Chávez Frías.

Palabras clave: Revolución Bolivariana, Unidad Cívico-Militar, Capitalismo Dependiente, Socialismo.

REVOLUTIONARY CHANGE AND CIVIL-MILITARY UNITY IN THE VENEZUELAN POLITICAL PROCESS (1958-2010)

ABSTRACT

This paper addresses the issue of revolutionary change and the civil-military unity in the Venezuelan socio-political process during the period

1958-2010. From a Marxist theoretical perspective that takes into account the complexity of global capitalism and the semiotic values of power and social relations in an interconnected world, the article examines the meaning of the civil-military unity on which the Bolivarian Revolution is founded, in the context of dependent capitalist modernization and the socio-economic contradictions generated by the current structural crisis of world capitalist system. This analysis reveals that the Venezuelan government policy is geared towards building a new model of socialist society, with three key challenges: the deepening of the political, economic, military, technological and cultural independence, to achieve the full sovereignty of the Republic; the acceleration of the transition towards socialist forms of economic production under the control of workers and organized communities; and the strengthening of a broad democratic leadership to consolidate the socio-political transformations promoted by the main leader of this process, President Hugo Chávez Frías.

Keywords: Bolivarian Revolution, Civil-Military Unity, Dependent Capitalism, Socialism.

1. Perspectiva teórica y método

1.1. Las dos racionalidades

El ser humano, ya sea como persona individual o como colectivo social, es un ser en relación permanente con el medio y con su especie. Esta relación se materializa en términos de complementariedad y contradicción con la naturaleza, con el trabajo productivo de bienes de consumo y con los hechos, objetos, símbolos y demás representaciones de la cultura, que el propio ser humano crea a partir de su existencia real y concreta en un espacio y un tiempo determinados. Es así como la acción humana, a diferencia de los impulsos instintivos de los animales, está orientada por una conciencia, por una determinada forma de pensar, obrar y sentir. Pero la conciencia, en tanto representación abstracta de la realidad material, tiene su génesis en la propia vida material, en la naturaleza social de la especie. Las formas de organización de la actividad

productiva y las relaciones sociales que de ellas se derivan, constituyen la parte fundamental de esa realidad genésica. De ello se infiere que la estructuración y sistematización de los contenidos, su organicidad conceptual y proyectiva se desarrolla en correspondencia con determinados intereses económico-sociales. Así, la conciencia adquiere sentidos diferentes o antagónicos, a través de lo que llamamos racionalidad. La racionalidad con valor de verdad objetiva, es ciencia; pero sin ese valor es falsa conciencia o ideología, tal como lo explica Ludovico Silva (1975):

La oposición de la ciencia a la ideología proviene, así, de que si la ideología tiene un papel encubridor y justificador de intereses materiales basados en la desigualdad social, el papel de la ciencia –y así entendió Marx la suya- debe consistir en lo contrario; esto es, en analizar y poner al descubierto la verdadera estructura de las relaciones sociales, el carácter histórico y no «natural» de aquella desigualdad social (p. 96).

De acuerdo con esta perspectiva, existe una racionalidad ideológica y una racionalidad científica. La primera responde a los intereses de la dominación y su función a lo largo de la historia del pensamiento ha sido y sigue siendo encubrir, negar o disfrazar la realidad para hacer pensar a los dominados según las conveniencias e intereses de los dominadores. La sociedad capitalista se fundamenta culturalmente en la racionalidad ideológica para mantener y reproducir su desigualdad económica y social. La segunda racionalidad responde a los intereses de la liberación del pensamiento respecto a toda forma de irracionalidad, de la miseria y la pobreza generadas por las relaciones sociales dominantes en el modo de producción capitalista.

1.2. Dialéctica de la conciencia en la teoría social

El punto de partida que aquí se asume indica que las condiciones concretas de la vida material y las relaciones económicas y sociales asociadas a ella, constituyen la base históricamente determinada sobre la cual surgen las formas de pensar que orientan la praxis del sujeto.

Marx y Engels (1932/1974), en *La Ideología alemana (1845-1846)*, desarrollan este punto de vista en oposición a la concepción racionalista del idealismo de Hegel y sus derivados predominantes en el pensamiento filosófico de la Alemania del siglo XIX: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (p. 26). Con este enunciado, Marx y Engels sintetizan toda la concepción “filosófica” dialéctica-materialista, opuesta a la dialéctica del idealismo hegeliano. Pero, siguiendo la interpretación aportada por el pensador venezolano Ludovico Silva (1975), hay que advertir que Marx no fue un filósofo, sino fundamentalmente un “científico social omniabarcante que triunfó, en su propio yo, sobre la división del trabajo intelectual...” (p. 47).

Es importante recordar que la revolución francesa (1789 en adelante) y las repercusiones que ella tuvo tanto en la vida social como en el desarrollo del pensamiento filosófico europeo (primera mitad del siglo XIX), es el referente fundamental para Hegel y sus seguidores, en el esfuerzo teórico, o más bien ideológico, de convertir el pensamiento, La Razón, en la fuerza determinante de la transformación social. He aquí lo que dice Hegel (citado por Marcuse, 1980):

Nunca desde que el sol ha estado en el firmamento y los planetas han dado vueltas a su alrededor, había sido percibido que la existencia del hombre se centra en su cabeza, es decir, en el pensamiento, por cuya inspiración construye el hombre el mundo de la realidad. Anaxágoras fue el primero en decir que el nous gobierna el universo; pero hasta ahora el hombre no había llegado al reconocimiento del principio de que el pensamiento debe gobernar la realidad espiritual. Esto fue, por consiguiente, una gloriosa aurora mental. Todos los seres pensantes comparten el júbilo de esta época (pp. 11-12).

De acuerdo con esta valoración, el significado más importante y más universal de la revolución francesa es haber revelado o puesto de manifiesto el extraordinario poder abstracto de la razón para generar cambios en la realidad concreta de la sociedad. En ese sentido, la historia

de las sociedades civilizadas de Europa se dividiría en antes y después de la toma de La Bastilla, en virtud de la irrupción luminaria de La Razón. El sentido de esta lógica, nos ubica en la dialéctica idealista, según la cual es la conciencia la que determina la vida y no la vida la que determina la conciencia.

Sin embargo, desde el punto de vista del surgimiento de la teoría social, este encuentro del idealismo de Hegel con el cambio histórico generado por la revolución francesa, tiene una importancia particular. La filosofía, en su ejercicio interpretativo de la historia, da un giro hacia la realidad social y abona el terreno a la sociología. Así lo interpreta Marcuse (ob. cit.):

La verdad requiere entonces para cumplirse una práctica histórica real. Al abandonar lo ideal, la filosofía abandona su tarea crítica y pasa a otra cosa. La culminación final de la filosofía es, así, al mismo tiempo, su abdicación. Liberada de sus preocupaciones por el ideal, la filosofía se libera también de su oposición a la realidad. Esto significa que deja de ser filosofía. De esto no se desprende, sin embargo, que el pensamiento haya de condescender con el orden existente. El pensamiento crítico no cesa, sino que asume otra forma. Los esfuerzos de la razón se vuelven hacia la teoría y práctica social (p. 33).

En el marco de esa tradición filosófica, la Razón construía sus verdades a partir de lo ideal como paradigma supremo. La realidad material no representaba ningún valor más allá de ser una limitada concreción de lo ideal. De manera que la contradicción fundamental estaba dada entre lo ideal y lo material. Sobre esta base, prospera la especulación metafísica, la mediación salvadora de la religión y la fe en el más allá. Desde esta perspectiva, lo material no posee vida propia, ni antagonismos; pero sí contradicciones que resolver. Sólo es un simple estar del cuerpo en el espacio. Fisiología del alma en cumplimiento de un mandato divino. Pero esa filosofía idealista recibe el impacto poderoso de la revolución francesa en un doble sentido: uno, como fenómeno histórico sustentado en la fuerza de la razón, la revolución obliga al

idealismo a girar hacia lo racional; y dos, la correspondencia de esa nueva racionalidad con la realidad histórica de la revolución, genera una nueva racionalidad filosófica y política, cuyo objeto de atención es el proceso social, la realidad material de la vida, sus contradicciones, conflictos e interacciones.

Ubicadas así las cosas, es comprensible que para Marx era necesario dar la batalla teórica contra la tradición decadente del idealismo filosófico alemán y la dialéctica idealista de Hegel, que funcionaban como ideología o falsa conciencia. De allí, la justificación y utilidad del libro *La ideología alemana*, escrito junto con Engels, donde exponen los fundamentos de los cambios y las etapas del desarrollo histórico-social con base en la dialéctica materialista. Y en esa misma visión, Marx desarrolla la tesis de la lucha de clases como categoría histórica y como principio rector de la nueva sociología dialéctica, revolucionaria, puesta en marcha desde las primeras líneas del *Manifiesto Comunista* (Londres, 1848); “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (1848/1975: 32). La prueba del mayor esfuerzo intelectual aportado por Marx, en el proceso de la interpretación científica de la realidad social y la formulación de la tesis de la lucha de clases, con base en el materialismo dialéctico, la ofrece Engels (ob. cit.) en el prefacio a la edición alemana de 1883 del *Manifiesto*, en donde dice lo siguiente:

La idea fundamental de que está penetrado todo el Manifiesto – a saber: que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin

emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases -, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx (p. 7-8).

1.3. La pertinencia del planteamiento de Marx

Con estas dos referencias fundamentales: la determinación social de la conciencia y la lucha de clases, quiero contextualizar el abordaje metódico del tema de este trabajo. Evidenciar, por un lado, la pertinencia de un enfoque dialéctico desde la perspectiva materialista aportada por Marx, cuyo método explicativo de la realidad tiene como punto de partida la realidad misma, dentro de la cual existe la lucha de clases, como un hecho social histórico que se nos impone por encima de los deseos y otras subjetividades. Por tanto, es absolutamente vigente para el análisis sociológico de los hechos reales de la contemporaneidad y de la historia. Y por otro lado, tomar en cuenta que, con anterioridad y en contraposición a Marx [1818-1883], la dialéctica idealista sustentada por Hegel [1770-1831] nos brinda una de las experiencias reflexivas que antecede la construcción de la teoría social. Por tanto, está en los antecedentes de las elaboraciones de Augusto Comte [1796-1857], Émile Dürkheim [1858-1917] y otros teóricos del proceso de construcción de la sociología moderna.

Para quienes niegan estos dos postulados marxistas y se ubican en el terreno del positivismo idealista o materialista, es bueno recordar que un concepto importante en la teoría sociológica de Dürkheim (2003) es el de la coacción, que consiste en imponerle al individuo acciones, comportamientos, actitudes y decisiones desde las estructuras sociales existentes; pero que éste expresa de manera aparentemente voluntaria o individual. Un ejemplo de ello es la educación:

Cuando se contemplan los hechos tales como son y como siempre han sido, salta a la vista que toda educación consiste en un esfuerzo continuo para imponer al niño los modos de ver, sentir y obrar que él no hubiera adquirido espontáneamente (p. 30).

A partir de esta imposición desde la infancia, se crean las costumbres, las creencias, los valores, las actitudes y comportamientos sociales a favor o en contra de determinadas representaciones políticas, culturales, simbólicas, que a su vez responden a intereses económicos-sociales, en este caso, de las clases dominantes. A través de ese proceso coadyuvante o coactivo, se reconoce la fuerza del hecho social sobre el impulso individual. Así lo afirma, este fundador de la sociología moderna:

Un hecho social se reconoce por el poder de coacción externo que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de este poder se reconoce a su vez sea por la existencia de una sanción determinada, sea por la resistencia que el hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo (p. 33).

Todo el sistema social es una estructura de coacción que se le impone al individuo, primeramente, a través de los valores culturales desde las diferentes estructuras e instituciones, tales como la familia, la escuela, la iglesia, los poderes públicos, los medios de información, la moral, la ética. Y cuando el individuo transgrede estas instituciones o grupos de individuos, constituidos como colectivos, expresan su rebelión, simplemente la coacción se ejerce en forma directa y abiertamente represiva. En definitiva, Dürkheim precisa la definición del hecho social en los siguientes términos:

Es hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o también, que es general dentro de la extensión de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales (p.36).

Estas categorías de Dürkheim son resultado de sus esfuerzos empíricos por construir una sociología científica, cuyo objeto de estudio es el hecho social concebido como una cosa objetivada a partir de la cual se pueda describir. Eso permite, efectivamente, reconocer la realidad en su movimiento observable y medible. Pero la limitación de este enfoque está en la ausencia de una explicación real de las causas

profundas, estructurales, subyacentes, de los hechos sociales como fenómenos observables. Esta limitación de la sociología positiva de Dürkheim sólo es superable desde la perspectiva dialéctica de Marx.

A partir de estas consideraciones, el propósito de estas páginas es mostrar una reflexión socio-política, más o menos esquemática, con base en esa perspectiva dialéctica, con apoyo en interpretaciones semióticas y desde la complejidad, acerca del tema anunciado en el título de este trabajo: el cambio revolucionario y la unidad cívico-militar que abarca el período que va de 1958 a 2010 y, por supuesto, en el contexto histórico de la modernidad capitalista dependiente del imperio norteamericano y su articulación con el proceso contemporáneo de la globalización neoliberal.

La pregunta necesaria que genera el propósito reflexivo en torno al tema sería más o menos la siguiente: ¿Cuáles son las causas, las condiciones y factores sociopolíticos, históricos, culturales, así como sus interacciones, que han hecho posible la emergencia, desarrollo y consolidación del proceso de cambios revolucionarios y la unidad cívico-militar, patriótica y socialista, como expresión de un nuevo poder que hoy ejerce su rol dominante en la estructura del Estado venezolano, particularmente desde el 13 de abril de 2002 y cuya representación cultural, emblemática, está dada en el desfile del 19 de abril de 2010 que abre el Ciclo Bicentenario de la República Bolivariana de Venezuela?

2. La contextualización histórico-social

2.1. Lo difícil y necesario de pensar el mundo

Antes de ubicarnos en los factores internos para dar respuestas a esa y otras preguntas, es necesario identificar los rasgos más dominantes del contexto internacional y sus incidencias o conexiones con el tema. En un mundo dominado cada vez más por la interdependencia, la división del trabajo, la distribución y apropiación desigual de la riqueza, la destrucción ambiental, la militarización, la amenaza de la catástrofe nuclear, la hegemonía imperialista, la multipolaridad, la interculturalidad, la pobreza, las guerras, la violencia, las crisis, el terrorismo, la

desintegración familiar y social, más un largo etcétera, es oportuno recordar esta advertencia de Edgar Morin: “Lo que sucede sobre el planeta se sitúa en la interferencia entre procesos económicos, sociales, religiosos, nacionales, mitológicos y demográficos. Es por ello que la tarea de pensar nuestro planeta es la más difícil, pero también la más necesaria” (Baudrillard y Morin, 2006: 19).

Se trata, efectivamente, de saber ubicarnos e interpretar la dinámica de un mundo esencialmente complejo por sus interacciones, desplazamientos, entrecruzamientos, negaciones y afirmaciones, violencias y cambios generalizados en cada uno de esos procesos, ámbitos o partes. Cada escenario es parte del contexto. Pero no como un simple agregado o sumatoria, sino como resultado de su integración constitutiva dentro de la totalidad del sistema de vida en el planeta. Para Morin, el proceso evolutivo de la especie y de la sociedad ha llegado a lo que él identifica como tierra-patria en donde es necesario construir una sociedad-mundo, que funciona bajo una dialéctica de negaciones y afirmaciones de las partes que contienen el todo y del todo que está en las partes que a su vez pertenecen al todo.

2.2. La mundialización y la multipolaridad

Hasta ahora, es indudable que el proceso revolucionario cívico-militar que está en marcha en la República Bolivariana de Venezuela, ha ganado, desde sus comienzos, espacios fundamentales, fuerzas económicas, populares, religiosas e intelectuales; proyección continental y mundial, en el contexto de la globalización del sistema capitalista imperialista neoliberal. El líder del proceso, comandante y presidente constitucional Hugo Chávez Frías, y su gobierno se confrontan casi a diario con nuevas relaciones de intercambio comercial, tecnológico y cultural con muchas naciones, en ese contexto llamado mundialización o internacionalización definitiva de la civilización capitalista. Igualmente, un escenario de nuevas relaciones socio-políticas, acuerdos de integración económica, cultural, de convenios científicos y tecnológicos, educativos y militares; y también de reacomodos geopolíticos y estratégicos entre factores de poder regional, continental o de recursos energéticos o de otra índole que conforman la llamada

multipolaridad. No hay, entonces, una hegemonía absoluta imperial en estos terrenos de la geopolítica internacional; sino un vigoroso proceso heteróclito, pero de reconocimiento y reafirmación de la diversidad económica, de la democracia política y la pluralidad cultural.

2.3. La hegemonía y la violencia

Sin embargo, existen otros escenarios internacionales yuxtapuestos y antagonicos a las bondades universales de la mundialización y la multipolaridad. Son ellos la hegemonía imperial y la violencia de un orden económico, social, político, científico, tecnológico y militar que, lejos de contribuir con el bien de la humanidad, ha profundizado la brecha entre los ricos y los pobres en todos los sentidos de la vida. De manera que, no sólo el comandante Chávez, sino todos los líderes populares de América latina, África y Asia deben confrontarse con esa división maniquea entre las llamadas democracias o sistemas de derechos humanos, por un lado, y “regímenes terroristas” o “autoritarios y violadores de la libertad de expresión y los derechos humanos”, por el otro, de acuerdo con una lógica impuesta de manera hegemónica y convencionalmente centralizada desde el Departamento de Estado de Estados Unidos, que equivale a un mundo unipolar bajo la total hegemonía tecno-militar de un solo imperio, el norteamericano.

Así mismo, el mundo está ante la existencia de una tremenda contradicción entre las recetas y exigencias económico-financieras de los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Asociación Internacional del Comercio) y las realidades económicas, sociales y políticas de los países en donde se muestran los fracasos totales de dichas recetas, sin que haya rectificación pública, lo cual equivale a la más absurda impunidad económica y existencia prolongada, sin justificación alguna, de esos organismos que imponen su hegemonía económico-financiera.

Lo más grave del panorama internacional está hoy representado en la descomunal crisis estructural de todo el andamiaje civilizatorio burgués y el modo de producción capitalista internacional, cuyos signos más escandalosos son el desastre ecológico-ambiental y las amenazas

de destrucción nuclear en escalas planetarias muy significativas; el fracaso de las políticas macroeconómicas neoliberales y la persistencia ideológica de sus “teóricos” para seguir manipulando la economía internacional desde sus centros hegemónicos y a favor de sus intereses imperiales (Cfr. Dos Santos, 2008); las guerras en los territorios periféricos de los centros imperiales de Europa y Estados Unidos que ejercen su hegemonía tecno-militar desde la OTAN (Cfr. Foro Militar General, s.f.); el robo financiero internacional que ha conducido a la quiebra de muchos bancos en Estados Unidos y Europa, produciendo la ruina de millones de seres humanos en todo el planeta, particularmente en los pueblos del Viejo Continente que ahora se ven sometidos a las recetas neoliberales del Fondo Monetario Internacional, como es el caso más reciente y dramático de Grecia.

Desde el punto de vista de la economía y sus consecuencias científicas, tecnológicas, sociales y culturales, de acuerdo con Theotonio Dos Santos (2008), lo que caracteriza al mundo de hoy es la contradicción entre el alto desarrollo tecnológico y su incidencia en la mayor socialización de las fuerzas productivas, que reclama la implementación de políticas económico-sociales de inclusión y de bienestar colectivo dentro de una visión humanista, por un lado; y la persistencia de las estructuras monopolistas transnacionales neoliberales que se siguen reclamando la apropiación mayoritaria de la renta internacional, por el otro. En su bien extenso y muy denso análisis acerca del auge y decadencia del neoliberalismo, el analista latinoamericano llega a la siguiente conclusión:

Hemos insistido en la tesis de que la ciencia económica ortodoxa de corte neoliberal cumple un papel similar al que cumplió la filosofía escolástica durante la Edad Media. El tema de este capítulo es un ejemplo más de lo acertado de esta tesis. Podríamos citar varios otros casos que forman un círculo de fuego contra el crecimiento económico, la redistribución de los ingresos y el progreso laboral, en un momento histórico en el que el avance de la revolución científico-tecnológica crea las condiciones materiales para un cambio cualitativo en las condiciones de vida de toda la humanidad (p. 525).

2.4. Terrorismo internacional y terrorismo imperial

Y así como el neoliberalismo ha creado sus círculos de fuego en las relaciones económicas internacionales, regidas por una fuerte división del trabajo y una desigual distribución del excedente, profundizando las desigualdades bajo los designios del Consenso de Washington; así mismo, en el terreno político y militar, se impone una línea dura de subordinación y alineación apoyada en el chantaje y las amenazas de una política agresiva de supuesto combate al terrorismo que, en realidad sólo es utilizada para la imposición de la hegemonía política-militar e ideológica del imperialismo norteamericano en todos los espacios estratégicos del planeta. Acerca de este tema, Noam Chomsky (2004) nos dice que “En septiembre de 2002, la administración Bush proclamó su Estrategia de Seguridad Nacional, donde afirma el derecho de Estados Unidos a recurrir a la fuerza para eliminar cualquier desafío que se perciba contra su hegemonía mundial, la cual ha de ser permanente”. (p. 9).

Efectivamente, el 17 de septiembre de 2002, a sólo seis días del atentado terrorista contra las torres gemelas, la Casa Blanca decreta *The National Security Strategy of the United States of América*, que reza lo siguiente: “Nuestras fuerzas tendrán el poderío suficiente para disuadir a los adversarios potenciales de adelantar una escalada militar con la esperanza de sobrepasar o igualar el poder de Estados Unidos” (ob. cit.: 21). La guerra de Irak, la guerra de Afganistán, el despliegue de la Cuarta Flota en el Caribe, las bases militares yanquis instaladas en Colombia, el apoyo a Israel contra el pueblo Palestino y la franja de Gaza, el reciente desembarco de 7.000 marines norteamericanos con 46 buques de guerra de la Armada de Estados Unidos, 200 helicópteros y aviones de combate en Costa Rica, entre otras evidencias, son parte de la aplicación de esa nueva estrategia de seguridad. Venezuela e Irán, junto a Cuba, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Siria, Corea del Norte, están en la mira del ojo de seguridad del imperio. Hoy, la agudización del conflicto nuclear con Irán pone a prueba los alcances reales de esta estrategia imperial frente a un pueblo y un gobierno que se mantienen unidos y responden con una gran demostración de firmeza y dignidad, como también lo pueden hacer los otros pueblos amenazados.

En síntesis, los centros rectores de la globalización económica neoliberal necesitan imponer su hegemonía a partir de dos ámbitos estratégicos: el ideológico, con base en la economía, para hacer valer los programas neoliberales y ocultar el papel, cada vez más creciente y fundamental, de los estados nacionales hacia el fortalecimiento de políticas de bienestar colectivo y nacional (Dos Santos. 2007); y el de la violencia, cuya justificación tiene en el acto terrorista de destrucción de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2002 una particular y polémica importancia. En el texto *La violencia del mundo*, al final de su reflexión en torno a este atentado, Jean Baudrillard afirma que: “Lo insoportable no es tanto la desgracia, el sufrimiento o la miseria, como la potencia misma y su arrogancia. Lo insoportable es la emergencia de esta novísima potencia mundial” (Baudrillard y Morin, 2006: 14). Y en ese mismo librito, en la parte escrita por Edgar Morin, leemos:

Si bien los progresos científico-técnicos, médicos y sociales son admirables, no por eso debemos subestimar el temible poder destructor y manipulador de la ciencia y de la técnica. Es la primera vez en la historia del hombre que, gracias a la técnica y a la ciencia, se tiene la capacidad de aniquilar irremediabilmente a toda la humanidad (p. 25).

2.5. Socialización y Estados nacionales

Theotonio Dos Santos (2007) destaca dos elementos del contexto internacional que tienen relación directa con el avance del proceso revolucionario cívico-militar en Venezuela: la socialización de las fuerzas productivas y la emergencia del Estado nacional. El autor demuestra, a través de un riguroso análisis estadístico y comparativo con base en la documentación oficial, que toda la argumentación del neoliberalismo económico es una falacia, una mentira impuesta como verdad, es decir, una vulgar ideología, para negar la auténtica verdad del proceso económico mundial: el papel protagónico fundamental de los estados nacionales en la planificación, regulación y control de las políticas económicas en función del equilibrio económico y desarrollo del bienestar social de sus respectivos países. Veamos el siguiente planteamiento:

La Cumbre Mundial de la Infancia, en 1990; la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992), la IX Conferencia Internacional de Derechos Humanos (1993), la Conferencia Internacional sobre Poblaciones y Desarrollo (1994), la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (1995), y la IV Conferencia sobre la Mujer (1995), todas exigieron la sumisión de las leyes ciegas del mercado a la lógica humanista y a las necesidades sociales. Los más recientes informes de las Naciones Unidas y de la UNESCO van hacia la misma dirección. Esta confrontación de enfoques se reafirmó a inicios del siglo XXI en la Cumbre del Milenio que consagró estos principios “intervencionistas” en el escenario mundial. Es evidente que esas conclusiones corresponden a la voluntad colectiva de los pueblos, reflejada en el consenso mundial de los respectivos gobiernos. ¿Cómo puede persistir una contradicción tan grande entre la hegemonía ideológica del economicismo neoliberal en el poder y la voluntad de los pueblos? (p. 104).

A la luz del método propuesto por Marx, esta contradicción se explica a partir de la lucha entre las clases por la posesión de los medios de producción. Las burguesías transnacionales detentan la propiedad de las grandes fábricas, de los grandes centros productivos, las cadenas de comercialización y distribución. Pero además, el dominio ideológico, tal como lo demuestra Dos Santos, es fundamental en la reproducción y mantenimiento de esa hegemonía, a la que se suma el terrorismo de Estado de corte imperialista.

2.6. Las recomendaciones de la CEPAL

La estructura económica internacional está hoy en una situación de profunda crisis financiera con repercusiones aún impredecibles. Al interior de los propios centros de poder han aparecido fuertes y graves contradicciones en torno a la búsqueda de alternativas que permitan estabilizar el sistema a largo plazo o sucumbir, arrastrando con ello las economías de los países periféricos. En lugar de un funcionamiento

sano y equilibrado de las relaciones económicas y financieras internacionales; predominan las contradicciones, la desconfianza, la inestabilidad y los antagonismos. En el informe de la CEPAL (2009) dedicado a la crisis financiera internacional y sus efectos en América latina y el Caribe, se afirma lo siguiente:

La CEPAL siempre ha insistido en la importancia de la diversificación de la estructura productiva, tanto en términos de composición de la producción como de mercados de exportaciones, para lograr un crecimiento económico sólido y sostenido. Independientemente de otros elementos, este tipo de estructura productiva subraya la necesidad de crear las bases necesarias para aumentar las inversiones en el capital físico y humano y en la productividad total de los factores. Sin ellas, la región no podrá insertarse con éxito en la economía mundial ni consolidar una trayectoria de crecimiento sostenible.

En definitiva, la conclusión de este debate es que la región necesita formular una nueva agenda de desarrollo, que deje atrás el denominado consenso de Washington y permita eliminar los permanentes obstáculos del crecimiento económico. El desafío que hoy se plantea es enorme y exigirá más que pequeños ajustes en el sistema de inserción de la región en la economía mundial (p. 6).

Es importante destacar tres aspectos fundamentales: la diversificación de la estructura económica, el abandono de las políticas neoliberales del Consenso de Washington y la eliminación de los obstáculos del crecimiento económico. Para diversificar es necesario acabar con los monopolios, los oligopolios y democratizar la inversión productiva bajo la orientación estratégica del Estado. Sustituir las recetas del consenso implica poner en marcha una eficaz intervención del Estado en la regulación y administración de políticas económicas, así como políticas sociales que promuevan el bienestar de los sectores y clases sociales más empobrecidos por el capitalismo. Y finalmente, los obstáculos se eliminan con la participación colectiva de la población en el esfuerzo productivo, con base en una planificación y un proyecto de país propio

sobre valores de honestidad, decencia, compromiso, responsabilidad, solidaridad, tal como lo expresa permanentemente el líder del proceso revolucionario en Venezuela.

2.7. Utopía y nueva civilización

No todos los organismos internacionales, ni los gobiernos de los Estados de los países dependientes o subdesarrollados, actúan de manera integral y coherente. Una cosa son los discursos que se hacen bajo la presión de la opinión pública y las luchas de los pueblos; y otra, las conductas y compromisos ocultos de instituciones, gobiernos y líderes al servicio del capital. La realidad es que el mundo sigue dividido entre poderosos y subordinados, ricos y pobres. Mientras las élites del capital controlan y manipulan el logos dominante; la pobreza y la miseria cubren inmensos territorios y de sus entrañas irrumpen los sueños irreductibles de la esperanza. Theotonio Dos Santos (2007) afirma que:

Una vez más, la ideología del capital entra en contradicción con sus ideales universales: igualdad, democracia, progreso, emancipación social, son pretensiones del pasado, de la etapa utópica del capitalismo y de la modernización capitalista. Si la humanidad pretende realizarlas, tendrá que ir más allá de la visión capitalista del mundo y asumir la perspectiva de un cambio civilizatorio a partir de un nuevo modo de producción de vida material espiritual (p. 122).

Los cambios que se han materializado en Venezuela y otros países de América Latina, tienen como elemento común, primero, el desplazamiento de las viejas élites políticas entreguistas y apátridas del poder del Estado; segundo, la recuperación del sentido nacionalista, institucional, democrático, social y popular de la política estatal, lo cual equivale a una restauración del Estado nacional debilitado y subalternizado por las políticas neoliberales del Consenso de Washington; tercero, una reivindicación sistemática y bien definida de los viejos valores y tradiciones populares que se mantenían en situación de resistencia durante muchos años y que ahora forman parte, de hecho y de derecho, del perfil nacional: el legado de José Martí y toda la

tradición afrocaribeña en Cuba, el sandinismo en Nicaragua, toda la cosmovisión del indigenismo en Bolivia, la fuerza liberadora y universal de Simón Bolívar en Venezuela y su poderosa capacidad de imantación en todo el continente. Las utopías que encarnaron los héroes fundadores renacen ahora con el tributo de sus sangres que corre viva en los cuerpos y mentes de sus hijos y herederos para reinventar el presente y el futuro de las patrias de Nuestra América.

América Latina es continente de la esperanza. En el legado de sus héroes fundadores está la utopía originaria de la libertad y la independencia. Y en sus comunidades, las formas de vida alternativa, igualitarias, ecológicas, participativas, liberadoras. A los nuevos poderes constituidos como Estados nacionales emergentes, les corresponde derrotar y enterrar las estructuras decadentes y perversas de la vieja civilización capitalista; y sobre sus ruinas construir la nueva civilización de la equidad, la justicia, la igualdad, la soberanía, la independencia, la fraternidad, la solidaridad, la dignidad, el amor. El poeta Aquiles Nazoa, que vivió la frustración del despertar del 23 de enero del 58 y la derrota de la lucha armada de los años sesenta, dijo: “Creo en los poderes creadores del pueblo”. Y hace más de un siglo, el maestro eterno de Bolívar, Don Simón Rodríguez sentenciaba: “La América está llamada a ser original y original han de ser sus instituciones. Inventamos o erramos”.

2.8. El nuevo sujeto social

La historia de América Latina es la historia del nuevo sujeto social de la libertad y la esperanza. Hecho hombre y mujer, carne y hueso de pueblo. Persona real que habita en una casa con una familia, estudia, trabaja, se divierte, comparte, tiene un lenguaje, unos hábitos y costumbres, se comunica, crea y recrea una forma de vida, es parte de una cultura, de un imaginario, de unas aspiraciones, sueños y esperanzas individuales y compartidas en un colectivo local, regional, nacional e internacional, abrazado a unos ideales y dispuesto a transformar la vida. Por eso convoca y es convocado, asume las consignas, las ideas, las acciones, el valor, la firmeza, la dignidad y el canto, la música y la danza, el movimiento, la palabra, el testimonio, la memoria, la revancha,

la nobleza, la misericordia, la fe y el perdón. Porque cree en Dios y en el hombre, en la mujer y en la vida, en la confianza y la esperanza; en la lucha fraterna y la necesidad de un mundo mejor y posible como obra de todas y todos y para todas y todos.

Quinientos años de resistencia cultural, política y militar de los pueblos indígenas y mestizos del continente, son la muestra más palpable de que en América Latina no hubo ni ha habido nunca muerte alguna del sujeto ni fin de la historia. Siguiendo a Edgar Morin (2003), diremos que todos estos atributos del sujeto social de América dan cuenta de una naturaleza humana compleja en su constitución biopsicosocial y dinámica en su cultura e identidad; espiritualmente mítica y racionalmente noble y generosa; fragmentada en su devenir histórico, pero emocional y espiritualmente integrada; dispersa en sus territorios y unida en la esperanza y los sueños de una vida mejor. Todo ello se conjuga dialécticamente en lo que somos como individuo, especie y sociedad.

Así mismo, desde la mirada de Carlos Marx, todas estas cualidades constituyen al ser social americano, históricamente determinado en el contexto civilizatorio de la dominación occidental, ubicado dentro de relaciones sociales de dependencia y explotación, poseedor de una conciencia de clase y comprometido irreductiblemente en el proyecto de la emancipación.

Y finalmente, si nos ubicamos en una lectura semiótica, siguiendo las categorías consideradas por Julia Kristeva (1981), para aprehender los sentidos del ser americano, sus signos, su vitalidad, su dinámica, sus relaciones con el tiempo y el espacio, tendremos una cronoteoría y una topoteoría para describir y explicar los significados de sus antagonismos y su accionar transformador y revolucionario en el tiempo y el espacio de su vivir.

3. Del 23 de enero de 1958 al 19 de abril de 2010: gestación y realidad del proyecto cívico-militar

3.1. Modernización y subversión social

La historia política, social y cultural de la Venezuela del siglo XX, está marcada por el proceso de modernización capitalista, cuya dinámica y orientación emana de dos factores estructurales estratégicos: Primero, la estructuración, desarrollo y consolidación de un Estado centralista, vertical y rentista, dueño absoluto de la riqueza petrolera del subsuelo venezolano, lo cual lo convierte en un Estado capitalista, burgués y dependiente; y segundo, las relaciones de dependencia económica, tecnológica, financiera, militar y cultural con la potencia imperialista representada por Estados Unidos, emergente a comienzo del siglo y hegemónica después de la Segunda Guerra Mundial.

Ese modelo modernizador, que se inicia con el gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez (1909-1935), recorre todo el siglo XX y aún ocupa la atención de las políticas oficiales del Estado venezolano del siglo XXI. Se siguen aún los paradigmas del desarrollismo y el tecnicismo en alianza con los capitales internacionales. Este sistema genera relaciones sociales profundamente antagónicas, de conflictos y confrontaciones que involucran a toda la sociedad venezolana. Por esa razón, ha sido recurrente la subversión social y político-militar. A partir de la batalla democrática del 23 de enero de 1958 hasta la batalla, también profundamente democrática y, además, claramente anti-imperialista y anti-fascista del 12 y 13 de abril de 2002, y la conmemoración independentista bicentenaria, cívico-militar, del 19 de abril de 2010, el proyecto revolucionario cívico-militar se gestó y se convirtió en una realidad.

Efectivamente, el 23 de enero de 1958 tiene una particular importancia y marca un viraje debido a lo que significó, desde el punto de vista político, cultural y militar, el movimiento social unitario que se dio a conocer el 23 de enero de ese año, constituido como expresión socio-política, pluri-ideológica, de la lucha contra la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, por el respeto de los derechos humanos, por

el rescate de la soberanía nacional, las libertades públicas y la democracia. Ese momento histórico concreto de la caída del dictador, tiene su representación subjetiva en lo que todos los sectores políticos progresistas llamaron “El espíritu del 23 de Enero”, cuya materialización orgánica unitaria la ejerció la Junta Patriótica, presidida por el periodista revolucionario Fabricio Ojeda.

Este movimiento traía en sus entrañas psico-sociales y político-culturales, la emergencia de la **insurrección cívico-militar, patriótica, popular y revolucionaria**. La caída de la dictadura, abrió las compuertas de la democracia política y social. Igualmente, activó las fuerzas materiales y espirituales del **cambio social revolucionario**, reclamado por los pobres y marginados que se apoderaron de las calles de Caracas para hacer valer sus derechos soslayados y negados por las clases sociales y el poder político dominantes, administradores y usufructuarios directos del proceso modernizador.

De acuerdo con afirmaciones de gente que participó en esos hechos (testimonios de personajes como Simón Sáez Mérida, Guillermo García Ponce, Douglas Bravo, Francisco Prada, entre otros), a partir de la insurrección del 23 de enero y durante todo el año 1958, se puso en marcha en Caracas un experimento de **democracia directa** bajo la coordinación y orientación de las organizaciones participantes en la Junta Patriótica liderada por el periodista Fabricio Ojeda, militante del partido Unión Republicana Democrática, URD. La gente de los barrios, los comités de huelga, los comités de la Junta Patriótica, estudiantes, obreros, desempleados, los militantes de las células clandestinas del Partido Comunista de Venezuela, PCV, y de la juventud de Acción Democrática, profesionales, militares e intelectuales progresistas y patriotas, funcionaban en asambleas en el propio palacio de Miraflores. Las reivindicaciones eran trabajo, educación, vivienda, alimentación, salud, respeto a los derechos humanos, soberanía nacional y participación política.

3.2. La usurpación del Pacto de Punto Fijo y la resistencia de la izquierda

Paralelamente a esa nueva perspectiva patriótica-popular, está presente la perspectiva modernizadora capitalista y pro-imperialista, de contenido político democrático representativo. Las fuerzas políticas que la representan se unen en el conocido Pacto de Punto Fijo: Acción Democrática (AD), el Comité Organizado de Participación Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD). El espíritu unitario del 23 de enero llega hasta las elecciones presidenciales de 1958, donde Rómulo Betancourt resulta electo presidente de la República. Y ya en febrero de 1959, se deslindan los campos conceptuales y las visiones político-filosóficas, cuando el nuevo mandatario expresa en su discurso de posesión presidencial la decisión de aislar y segregar a los comunistas. De esa manera, el presidente Betancourt usurpa el proyecto popular y oficializa el inicio de una nueva confrontación social, política, cultural, religiosa y militar que se desarrolla ulteriormente a través de la violencia armada y no armada a lo largo de los años sesenta y décadas siguientes.

La instalación de Betancourt en la Presidencia de la República, constituye una clara victoria de la burguesía aliada del imperialismo y una derrota política de las fuerzas populares. A partir de allí, se pone en claro la verdadera confrontación histórica que venía implícita, adentro, en las entrañas mismas del movimiento cívico-militar anti-dictadura, democrático, popular y anti-imperialista del 23 de enero. El proyecto de modernización capitalista subordinado al nuevo eje imperial del norte, buscaba su reacomodo político a través del pacto de Nueva York, que luego se patentiza con el nombre de Punto Fijo.

De manera que la **democracia formal**, puntofijista, partidista y representativa, se constituye en el modelo de poder político garante de la continuidad del proceso modernizador de Venezuela en el marco del modo de producción capitalista dependiente. En contraposición, las fuerzas políticas de la izquierda asumen la resistencia armada y no armada enfrentadas a ese nuevo poder político con las banderas del cambio social anti-imperialista y anti-capitalista durante cuatro décadas.

Es importante puntualizar que esa resistencia de la izquierda no fue ni política ni orgánicamente unitaria; sino dispersa y fragmentada, por diversas razones que han sido expuestas y discutidas en diversos escenarios y documentos. Igualmente, durante esa resistencia, hubo ensayos históricos de insurrección popular, alzamientos militares (Barcelonazo, Carupanazo, Porteñazo), guerrilla urbana y rural (FLN-FALN-PRV, MIR, Bandera Roja, OR, Punto Cero) sin apoyo ni liderazgo popular significativo; participación electoral sin proyectos revolucionarios; y conspiraciones de diferentes tipos, sin éxito alguno. Fueron cuatro décadas de ensayo y error bajo los signos de las derrotas. Ese ciclo se rompe con la elección presidencial del comandante Hugo Chávez en 1998 (primera victoria política-popular importante) y la unidad cívico-militar-religiosa contra el golpe de estado de 2002, que representa la primera victoria estratégica de las fuerzas progresistas y populares que potencia por primera vez el proceso de los cambios sociales revolucionarios reclamados por el pueblo a lo largo de todo el siglo XX.

3.3. La figura emblemática de Fabricio Ojeda. Su legado

El ciclo histórico que se inaugura con el despertar cívico-militar del 23 de enero del 58, tiene en el periodista y líder popular Fabricio Ojeda su representación más emblemática y el mejor legado ético, moral, anti-imperialista y de dignidad a toda prueba. Es el hombre que sintetiza la dignidad de todo el pueblo, en circunstancias en las cuales los líderes del Pacto de Punto Fijo traicionan y desmoralizan la nación.

Fue uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN, constituidas formalmente el 1º de enero de 1963 a partir del agrupamiento del *Frente Guerrillero José Leonardo Chirino* (Douglas Bravo, Elías Manuit Camero), el *Movimiento 2 de junio* (comandante Manuel Ponte Rodríguez, capitán Pedro Medina Silva), la *Unión cívico-militar* (coronel Juan de Dios Moncada Vidal, comandante Manuel Azuaje), el *Movimiento 4 de mayo* (capitán Jesús Teodoro Molina, comandante Pedro Vargas Castejón) y el *Comando Nacional de Guerrilla*. Llegó a ser comandante de la guerrilla y presidió el Frente de Liberación Nacional, FLN.

Participa con Douglas Bravo y otros líderes guerrilleros disidentes del Partido Comunista de Venezuela, PCV, en la fundación del Partido de la Revolución Venezolana, PRV. En junio de ese mismo año, funcionarios del Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, SIFA, lo detienen junto a su esposa Anayansy Jiménez. El 21 de junio amanece muerto en el calabozo donde permanecía preso. El gobierno de Raúl Leoni informó al país que Fabricio de había ahorcado. Sin embargo, el testimonio de su esposa y las experticias, indican lo contrario: Fabricio Ojeda fue asesinado.

La intensa actividad socio-política de este venezolano, la conciencia desarrollada al calor de los acontecimientos, su protagonismo estelar en el proceso histórico que va de la resistencia civil contra la dictadura militar a la resistencia armada contra la democracia autoritaria y anti-popular puntofijista, su ejemplo ético-moral como líder popular y democrático, su capacidad de desprendimiento y entrega para abandonar el parlamento e incorporarse a las guerrillas: “...sólo me queda, como decía un insigne pensador latinoamericano (José Martí), cambiar la comodidad por la miasma fétida del campamento, y los goces suavísimos de la familia por los azares de la guerra...”, lo convierten en el gran héroe de la lucha armada, figura emblemática de la representación popular, de la integridad y la hidalguía de los grandes hombres que en su momento no permiten vacilaciones en su conciencia ni les tiembla la voz para mantener y expresar su compromiso:

Convoque, pues, señor presidente, al suplente respectivo porque yo he salido a cumplir el juramento que hice ante ustedes de defender la Constitución y las leyes del país. Si muero, no importa, otros vendrán detrás que recogerán nuestro fusil y nuestra bandera para continuar con dignidad lo que es ideal y saber de nuestro pueblo. ¡Abajo las cadenas! ¡Muera la opresión! ¡Por la patria y por el pueblo! ¡Viva la revolución! (Ojeda, 1962).

Pero más allá de las cualidades del héroe, hay un hombre de pensamiento reflexivo, crítico y autocrítico. En su libro, *La guerra del pueblo*, escrito en el año 1966, días antes de su muerte, expresa sus

reflexiones sobre las posibilidades de la revolución, la participación y protagonismo del pueblo, el contexto histórico, las contradicciones y perspectivas del país en el marco de los procesos continentales de la época y otros temas. A más de cuarenta años las ideas centrales de Fabricio, expuestas en este libro, mantienen su vigencia en el proceso de cambio revolucionario cívico-militar que está en marcha en la Venezuela actual. Veamos:

La propia experiencia, además del estudio de la teoría política, demuestra que a esta altura de la historia, nada tiene que buscar nuestro país en el cambio de una camarilla por otra; o de un partido o grupo de partidos por otro partido o grupo de partidos. Lo que se trata de lograr es un cambio revolucionario, de fondo, en la composición social del gobierno que sea capaz de modificar las estructuras mismas del país y consolidar un régimen independiente, liberado del imperialismo y la oligarquía. La magnitud y causas de los problemas nacionales requiere, sin duda, la conquista del Poder por una alianza de las clases populares, democráticas y progresistas con la fuerza suficiente en lo político y militar para hacer frente a las fuerzas de la reacción (Ojeda, s.f.: 50-51).

3.4. Los dos sentidos de la unidad cívico-militar

El desfile cívico-militar del 19 de abril de 2010, realizado en el paseo *Los Próceres* de Caracas, para conmemorar los doscientos años del inicio de la Independencia de Venezuela del imperio español, aporta los elementos fundamentales para comprender la configuración del nuevo poder que se ha venido gestando en la sociedad venezolana. Por tratarse de un hecho portador de varios sentidos, ubicado en un espacio concreto susceptible de interpretación (topoteoría) y en un tiempo determinado con sus tendencias y características (cronoteoría), es posible una lectura semiótica como “Instancia que piensa las leyes de la significancia sin dejarse bloquear por la lógica del lenguaje comunicativo en la que falta el lugar del sujeto, pero incluyendo en el trazado de su teorización sus topologías” (Kristeva. 1981: 26). Veamos, entonces, cuatro significados claves del desfile:

Primero, fue una demostración de unidad cívico-militar, organizada desde el poder del Estado, para reafirmar la independencia y la soberanía de la patria. Segundo, hubo una gran participación colectiva, acompañada del reconocimiento de la jerarquía y autoridad del liderazgo del presidente Hugo Chávez. Esta combinación psico-socio-política-afectiva-amorosa del líder y la masa del pueblo que lo sigue, constituye, en las condiciones actuales de nuestra realidad histórica, la única y auténtica vanguardia subjetiva del actual proceso de cambio revolucionario. Tercero, tuvo un profundo contenido multiétnico y pluricultural, de reafirmación democrática y popular, que evidencia el carácter original del proceso revolucionario venezolano. Cuarto, es una propuesta de reinterpretación dialéctica del hecho histórico, de rescate de su contenido popular y su carácter político-militar. Igualmente, la re-contextualización en el marco de la crisis del imperio español de la época, que hizo posible el hecho histórico ocurrido en la plaza mayor de Caracas, frente al Cabildo, aquel 19 de abril de 1810.

Si se compara este múltiple y complejo sentido de esta nueva orientación conmemorativa bolivariana con las del pasado institucional puntofijista, es indudable que estamos ante un proceso de resemantización de la historia presente y pasada (cronoteoría). Y ello obedece a la presencia real, concreta y humana, de una nueva conciencia nacional que viene madurando como resultado espiritual de los cambios sociales y revolucionarios que se vienen produciendo, aún con muchísimas dificultades, en la vida material y espiritual de la persona y los colectivos de las comunidades populares, que tradicionalmente habían sido excluidas de la dinámica del progreso y el desarrollo capitalista (topoteoría).

Este nuevo enfoque de la historia nacional, marca un cambio cualitativo y epistemológico con significativas repercusiones desde el punto de vista de la lucha de clases en el plano de las ideas, la discusión filosófica de la historia, las interpretaciones sociológicas de la realidad y la orientación política y cultural de la sociedad. Sociológicamente, ese desfile es un evento social emblemático de la nueva situación política, social, cultural y militar que está en marcha dentro del proceso político venezolano. Es una representación simbólica-viviente de lo que aconteció el 13 de abril de 2002.

Efectivamente, la coyuntura histórica de abril de 2002, muestra una aguda crisis política en torno al poder del Estado. El 11 de abril se constituyó y funcionó en las calles y en los cuarteles un modelo de unidad cívico-militar contra el presidente Hugo Chávez; y, por la vía del clásico golpe de estado, lograron sacarlo del poder. El 13 de abril se activó igualmente, en las calles y en los cuarteles, otro modelo de unidad cívico-militar que logró sacar del Palacio presidencial a los representantes del efímero gobierno constituido un día antes, y reponer en el mando al Presidente legítimo y constitucional que había sido depuesto.

La fórmula cívico-militar demostró así su eficacia táctica y estratégica, independientemente de los propósitos inmediatos que la motivan. Pero al mismo tiempo, reveló la diferencia cualitativa de su alcance y proyección con base a sus fundamentos doctrinarios, filosóficos, sociológicos y políticos. En términos marxistas, la eficacia socio-política de la unidad cívico-militar responde a su carácter de clase, a los intereses económicos y sociales que la motivan y a los cuales está vinculada. Los hechos posteriores a esa crisis así lo demuestran. Una vez que el presidente Chávez retoma el poder, se inicia en Venezuela un nuevo ciclo histórico: la derrota de una concepción burguesa y conservadora, discriminatoria y excluyente, racista y distorsionadora, de la historia y de la organización de la sociedad. La victoria del binomio Pueblo-Chávez da inicio a una gestión de gobierno enrumbada hacia el cambio revolucionario con base en la unidad cívico-militar. Así lo afirma el presidente Hugo Chávez (2010, abril 18) en su columna semanal *Las líneas de Chávez*, un día antes del desfile:

Si hace ocho años un pueblo desarmado junto a sus soldados echó a una dictadura en menos de 72 horas, ahora ese mismo pueblo armado se forma y prepara en la nueva doctrina de la defensa y de la guerra de todo el pueblo para desencadenar otro 13 de abril, si los enemigos de la Patria osaran atentar una vez más contra nuestra República. Es esta la razón por la que me hago eco de lo que dijera Simón Rodríguez en su extraordinaria Defensa de Bolívar de 1830: “Ideas y Milicias... ¡Qué creación!”

3.5. La nueva estrategia militar: fortaleza técnica-operativa, pueblo y milicia

Para el 5 de julio del año 2004, con motivo del desfile militar conmemorativo de la gesta de la Independencia, el presidente Chávez (2004) expresa los fundamentos estratégicos de la nueva doctrina militar. El primero de ellos se refiere al fortalecimiento castrense, sobre el cual afirma:

Es la primera vez que por esta avenida, en toda su historia, pasan casi 40 mil hombres en un desfile militar. Una masa de hombres y mujeres que cada día crece más en el nuevo concepto de defensa integral de la República. Eso es bueno resaltarlo, porque forma parte de la primera línea estratégica que ya hemos señalado: el fortalecimiento del poder militar de la nación, y lo más importante del poder militar es el ser humano.

Indudablemente que la lealtad y la eficacia demostrada por los oficiales y tropas dos años y medio atrás, estaba dando sus frutos. La fuerza armada había entrado en un nuevo rumbo para ser realmente garante de la defensa de la patria; y la patria es el pueblo. Así lo entiende el líder de la revolución que, sobre el segundo lineamiento estratégico, establecido en la Carta Magna y referido a la unión cívico-militar, precisa lo siguiente:

Este es el sexto desfile en tiempos de la Revolución, y es placentero ver cómo crece el amor del pueblo a sus soldados, como no se percibía desde la época de la Independencia, fórmula mágica y definitiva en el empeño de ser libres y tener Patria verdadera, camino del que nadie nos sacará, este pueblo se reconstruye de nuevo con fuerza indómita.

Es importante observar que en el pensamiento de Hugo Chávez, la concepción unitaria pueblo-soldados, está fundada en los valores del amor, la memoria histórica de la independencia, la voluntad de ser libres

y la tenencia de una patria verdadera. Con ello, se retoma la vieja enseñanza liberadora de la gesta de la independencia y una de las ideas fundamentales de Fabricio Ojeda. Y en relación a la tercera línea estratégica: la participación popular en las tareas de la defensa nacional, vale decir, la reserva, afirma que:

Ha crecido. No sólo del Ejército, sino también hoy se observaron las primeras unidades de la reserva de la Marina de Guerra, al igual que las de la Guardia Nacional y de la Aviación. Conforme a todo esto, exhortó a que prosiga la incorporación popular y que no se olviden estas tres líneas estratégicas.

4. Las tareas estratégicas permanentes del cambio revolucionario y la unidad cívico-militar

Desde hace diez años, el tema de los cambios revolucionarios y la unidad cívico-militar ha dejado de ser una aspiración programática de pequeños grupos de la izquierda subversiva venezolana para convertirse, ahora, en la realidad más dinámica y fundamental de la lucha política por el poder, en cuyo centro gravita el liderazgo del comandante y Presidente de la República, Hugo Chávez Frías, y la participación activa y protagónica de la mayoría del pueblo de Venezuela. Sin embargo, los acontecimientos vienen probando que el proceso no es nada fácil ni sencillo, sino altamente complejo. Tres parecen ser las líneas de trabajo estratégico permanente sobre la plataforma programática del nuevo modelo alternativo en el marco de la construcción de una nueva civilización.

La primera línea estratégica es la lucha anti-imperialista por el rescate de la soberanía integral de la patria venezolana y de toda Nuestra América. Hasta ahora, hay logros muy importantes en materia de acuerdos políticos e integración económica y cultural que deben profundizarse en cuanto a la solidaridad y defensa militar de los pueblos. Así mismo, es necesario avanzar en los aspectos doctrinarios, culturales y filosóficos con base en la tradición independentista legada por los libertadores. Hasta ahora son esas las mejores fuentes para fortalecer la

principal arma como es la conciencia anti-imperialista de todos los pueblos del continente

La segunda se refiere a la lucha anti-capitalista y la construcción de un sistema económico-social-político-religioso-cultural-militar socialista, apoyado en el desarrollo del Poder Popular y la mejor tradición de libertad, democracia, equidad, equilibrio hombre-naturaleza y solidaridad presentes en el imaginario popular. Se trata del rescate de esa Venezuela profunda de las que nos hablan Mario Sanoja e Iraida Vargas (2008):

El fundamento de un proyecto civilizatorio sustitutivo reposa en el imaginario venezolano, centrado en la convicción profunda de que la parte sustantiva de nuestra realidad cultural y social está enraizada en un proceso civilizatorio originario suramericano: venezolano, caribeño, amazónico y andino, que ha tratado de ser desplazado por una versión maquillada y apócrifa de la civilización occidental....En el proyecto civilizatorio bolivariano, por el contrario, el desarrollo sustentable de la sociedad y de la economía deben fundamentarse en un reconocimiento reflexivo sobre nuestros pueblos originarios, sobre nuestras raíces históricas y culturales, basamento de nuestra identidad, construido con base en la coexistencia de diversas formas de propiedad: estatal, cooperativa y privada, y en la construcción de un sistema social solidario donde debe predominar como valor social el logro del bien común (p. 50).

La tercera línea estratégica es, necesariamente y sin duda alguna, la defensa, fortalecimiento y consolidación del liderazgo revolucionario. En primer término, el liderazgo fundamental del comandante y presidente, Hugo Chávez. Históricamente, ya el pueblo ha visto y experimentado en las más variadas situaciones de la lucha contra el imperio, la burguesía local y sus representantes políticos y mediáticos, el papel que ha desempeñado el comandante y todos los líderes sociales y populares de las comunidades. El bloque político enemigo del proceso

bolivariano carece de liderazgo auténtico. En cambio, una de las principales fortalezas del proceso es precisamente la orientación que le da su principal líder. De allí, que hoy sea el blanco principal estratégico de los enemigos externos e internos del proceso revolucionario bolivariano.

(Footnotes)

¹³ **Christian Farías.** Licenciado en Educación mención Lengua y Literatura, Magíster en Literatura Venezolana, cursante del Doctorado en Ciencias Sociales Mención Estudios Culturales de la Universidad de Carabobo, Venezuela. Es autor del libro “La vanguardia literaria subversiva” y ha publicado poemas y textos de ensayo en revistas especializadas. Es miembro de la Red de Escritores y la Academia de la Lengua Española del Estado Carabobo. En 2010 fue galardonado con el Premio Nacional de Poesía IPASME por su obra “En el borde del oleaje”. Correo electrónico: chfariasa@hotmail.com .

REFERENCIAS

- Baudrillard, J. y Morin, E. (2006). *La violencia del mundo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- CEPAL (2009, enero). *La actual crisis financiera internacional y sus efectos en América latina y el Caribe* [Documento en línea]. Disponible: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/35390/2009-25-Thecurrentinternationalfinancialcrisis_ESPANOL-WEB.PDF [Consulta: 2009, Marzo 23].
- Chávez, H. (2004, julio 05). *La doctrina militar venezolana no es imperialista*. Radio Nacional de Venezuela (Página Web en línea). Disponible: <http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&=6521#> [Consulta: 2004, Julio 10].
- Chávez, H. (2010, abril 18) Las líneas de Chávez. *Diario Vea*, p.40.
- Chomsky, N. (2004) *Hegemonía y supervivencia. El dominio mundial de EEUU*. (Trad. Carlos José Restrepo). Colombia: Norma.

Cambio Revolucionario y Unidad Cívico-Militar en El Proceso Político Venezolano (1958 – 2010).
Christian Farfás.

Dos Santos, T. (2007). *Del terror a la esperanza. Auge y caída del neoliberalismo* (Trad. Amelia Hernández). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Dürkheim, E. (2003). *Las reglas del método sociológico* (Trad. L.E. Echevarria Rivera). Colombia: Esquilo.

Foro Militar General (s.f.). [Página web en línea]. Disponible: <http://militar.org.ua/> [Consulta: 2010, Enero 12].

Kristeva, J. (1981). *Semiótica I* (Trad. José Martín Arancibia). España: Editorial Fundamentos.

Marcuse, H. (1980). *Razón y revolución*. (Trad. Julieta Fombona de Sucre). Madrid: Alianza.

Marx, C. y Engels, F. (1848/1975). *Manifiesto del partido comunista* (s/t). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marx, C. y Engels, F. (1932/1974). La ideología alemana. En **Obras Escogidas, t. I. Moscú**: Editorial Progreso.

Morin, E. (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana* (A. Sánchez Trad.) (1ª ed.). Madrid: Cátedra. (Original en francés publicado en 2001).

Ojeda, F. (s.f.). *La guerra del pueblo*. Caracas: Fondo Editorial Fabricio Ojeda.

Ojeda, F. (1962). *Carta de renuncia al Congreso Nacional* [en fotocopia].

Sanoja, M. y Vargas I. (2008). *La revolución bolivariana. Historia, cultura y Socialismo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Silva, L. (1975). *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Monte Ávila Editores.